

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO – 17 Septiembre 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

El Señor nos reúne de nuevo en el domingo y se hace presente en medio de nosotros en esta Celebración

Las lecturas de hoy nos hablan sobre el perdón, el dado y el recibido. La pregunta de Pedro: “¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano?”, está hecha desde la perspectiva de quien se siente ofendido por el hermano y le cuesta perdonarlo. Pero Jesús, como siempre, vuelve las tornas y quiere hacernos reflexionar sobre el perdón que nosotros necesitamos e imploramos a Dios y a los demás. Y extraer consecuencias: si Dios me ha perdonado tanto, yo no puedo dejar de perdonar. No puedo pedir a Dios y a los demás un perdón que yo les niego a ellos.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Míranos, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XXIV T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 33 – 28, 9

Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

Palabra de Dios

Salmo 102

R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpa. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». ».

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste ¿no debías tener tú también compasión de un compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la confianza en la misericordia de Dios, le suplicamos que nos conceda todo lo que necesitamos para poder vivir según los principios de su Reino.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos signo visible del perdón que Dios nos regala cada día. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y jóvenes que van a comenzar sus catequesis, para que lleguen a descubrir al Dios que nos llena de su cariño y su perdón e ilumina nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes nos han ofendido o nos han hecho daño. Por los que no perdonan y desean la venganza, para que podamos ser para ellos el bálsamo del Señor que sane sus corazones heridos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que sufren la pobreza, la enfermedad, violencia o exclusión social, para que puedan sentir la presencia y el consuelo de Dios en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que aprendamos del Señor a ser misericordiosos y seamos transmisores de paz y convivencia fraterna. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Padre nuestro, esta oración para que podamos vivir según tu voluntad y colaborando contigo en la construcción de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "EN VEZ DE RENCORES, BESOS"

El Señor es compasivo,
misericordioso y bueno.

Él perdona nuestras culpas,
no guarda rencor perpetuo.

Y sin embargo, nosotros
somos muy duros, soberbios.
La venganza y el rencor
viajan en nuestros recuerdos.

Por medio de una parábola,
Jesús, en el Evangelio,
nos dice que perdonemos
como hace el Padre del cielo.

Dios Padre nos perdonó
gran cantidad de "talentos".

Es justo que perdonemos
algunos "denarios" sueltos.

Jesús perdonó en la cruz
a los soldados violentos.
Gozaba diciendo a todos:
"Tampoco yo te condeno".

También nosotros debemos
perdonar al compañero.
Así lo manifestamos
al rezar el Padre nuestro.

Danos, Señor del perdón,
un corazón dócil, tierno
y haz que guarden nuestros labios,
en vez de rencores, besos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y
almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca
siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Reflexión: XXIV DOMINGO ORDINARIO

Eccl. 27, 33-28, 9 // Rm. 14, 7-9 // Mt. 18, 21-35

“... si cada cual no perdona de corazón a su hermano”

El perdón es el antibiótico contra las infecciones y enfermedades graves del corazón de la persona. Un corazón que no perdona, poco a poco se irá consumiendo en su propio odio, no tiene salvación, aunque respire no vivirá.

Siempre ofendemos y nos ofenden, es propio de nuestra condición humana. Unas veces por nuestros egoísmos o intransigencias humanos, otras lo hacemos sin darnos cuenta, y hay veces que es por nuestra pobreza de corazón. Pero siempre ofendemos.

Por eso la pregunta de Pedro es una pregunta muy humana: *“¿hasta dónde debe llegar el perdón?”*, porque a veces nos cansamos de perdonar. Y se puede ser bueno, pero no conviene ser tontos. Y Jesús le responde con el corazón: *“¡Siempre!”*. Y el que perdona no es tonto, sino alguien que se da cuenta de su condición humana.

El odio es una de las enfermedades que produce la infelicidad en la persona. El odio no sólo mata al hermano, sino que nos corrompe y acaba con nosotros mismos.

El perdón demuestra la categoría humana de cada persona. El que es capaz de perdonar es porque es capaz de amar. El que perdona no es tonto, ama. Y sabe que las personas estamos en el mundo para ser felices, y la felicidad sólo se alcanza con el amor y el amor sólo se vive desde el perdón.

La parábola de Jesús es muy sugerente: un empleado que debe a su amo una suma imposible de saldar, y que le pide paciencia a su señor. Su señor sabe que es imposible que le pague, y siente “lástima”, “compasión”, porque aunque le obligue, nunca conseguirá saldar su cuenta, es mejor usar el amor y la misericordia, para que el empleado pueda rehacer su vida sintiéndose amado y agradecido. Pero este sentimiento de amor nos tiene que llevar a vivir de la misma forma, porque en nuestras relaciones con los demás tenemos que vivir la misma “lástima y compasión”. Por eso, si no somos capaces de sentir el amor del que nos ha perdonado, viviremos actitudes tan miserables como el empleado de la parábola, que le exige, sin lástima ni compasión, a su compañero la devolución de una deuda ridícula e insignificante.

Dios nos perdona siempre, y le ofendemos constantemente, porque él nos ha creado por amor y con amor. Cada vez que no vivimos desde el amor, estamos traicionando a Dios y a nuestra condición humana. Pero, a pesar de nuestras faltas, Dios sigue confiando en nosotros. ¿Cómo no confiar nosotros en los demás?

Por eso el final del Evangelio de hoy debería resonar siempre en nuestro corazón: *“Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”*. Es el reto de los que nos llamamos cristianos: sentir el perdón de Dios para perdonar nosotros a los demás. Si no tenemos la experiencia del perdón, no perdonaremos.